

REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 3 de Mayo de 1891.

Núm. 174

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del Doctor: el miedo, por el doctor Alegre.—Álbúm: del natural, por doña Bonifacia Collado.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Conferencias culinarias (continuación), por Angel Muro.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Reclamaciones.—Advertencia.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia, por Sibila.—Dimes y diretes.—Anuncios.

Crónica.

Los bailes blancos para las solteras y los bailes rosa para las casadas jóvenes, continúan siendo la diversión predilecta en los salones aristocráticos. En unos y en otros el gran atractivo lo constituye el cotillón. Dos nuevas figuras han venido á aumentar el rico y variado repertorio de las ya conocidas: el Torneo y la Bandera nacional. Son por lo tanto dos figuras belicosas.

La primera se ejecuta de este modo. Cada caballero recibe una lanza adornada con cintas de los colores de su dama predilecta: cada señora recibe un lazo con colores que corresponden á los que adornan las lanzas. La figura consiste en que en medio de la confusión el galán busque y encuentre á la dama que le interesa, rindiendo á sus pies la lanza y obteniendo como premio el lazo. Los cortos de vista, suelen llevarse grandes chascos que amenizan la fiesta.

La otra figura llamada la Bandera nacional, se ejecuta de este modo. Se forma con papel de seda de



colores una especie de cortina de dos metros y medio de altura por todo el ancho del salón en donde se baila. La cortina ó banderita se coloca bien tirante en el centro del salón para separar á las señoras de los caballeros. Unas y otros se colocan en el sitio que juzgan más á propósito para encontrarse, con arreglo á sus gustos y simpatías, en el momento oportuno. A una señal de los que dirigen el cotillón se lanzan los caballeros sobre la bandera, la rompen, penetran por sus aberturas, y ciñendo el talle de la señora que encuentran enfrente, dan con ella una vuelta de vals. No siempre halla el galán á la dama que busca, y los que están en el secreto pasan buen rato observando la cara que ponen los que no han acertado á realizar sus deseos.

Estas distracciones terminan por lo general con agradables cenas en mesas de cuatro cubiertos cada una.

Los conciertos, la representación de comedias y operetas, los paseos por el Bois y la visita á las Exposiciones de bellas artes, llenan el tiempo de los, al parecer, felices desocupados.

Al lado de estas agradables frivolidades de la elegancia y el buen tono, no falta quien distraiga el ocio ó el aburrimiento con cosas más serias y trascendentales.

Alguna que otra vez he hablado á las lectoras de la costumbre, muy generalizada en las revistas de Modas de Inglaterra, de preguntar á las señoras su opinión acerca de ideas, sentimientos y problemas de los que más interesan al bello sexo. Estas preguntas obligan á meditar sobre asuntos que, en general, sólo

Núm. 1.—ESCLAVINA ENRIQUE III.

AÑO IV.—Núm. 174

preocupan cuando nos hacen sufrir, porque afectan á la tranquilidad de nuestro espíritu, proporcionan el purísimo goce de la expansión, educan la inteligencia y el corazón, y en estos tiempos en los que el arte se inspira en la verdad ofrecen las respuestas datos curiosísimos que revelan el estado de los ánimos, y, por tanto, el de la conciencia humana, raíz íntima cuyas ramas y frutos constituyen lo que podemos llamar la vida social contemporánea. La costumbre inglesa ha sido adoptada en Francia por *El Figaro*, periódico que leen casi todas las parisieuses y que cuenta en todo el mundo civilizado mayor número de lectoras que de lectores. A esta sección, que ha alcanzado gran éxito, la denomina *Los problemas del sentimiento*, y cuando se produce uno de esos sucesos que llaman poderosamente la atención, se ejecuta una obra dramática ó se publica una novela que entrañan un verdadero problema psicológico, se complace en pedir la opinión que merece á sus lectoras, y, por lo general, hay mucho que aprender en las respuestas que recibe.

Con la simpática rúbrica de *Amor de madre*, y tomando pretexto para su interrogatorio de un suceso reciente, ha formulado esta pregunta: «¿Puede una madre cristiana, aunque su negativa cause la desdicha de su hija, consentir el matrimonio civil de ésta con un hombre que se niegue á efectuar el matrimonio religioso por haber jurado ante el lecho de muerte de su padre, y por instigación del mismo, no recibir jamás la bendición nupcial que consagra ante Dios la unión de los cristianos?»

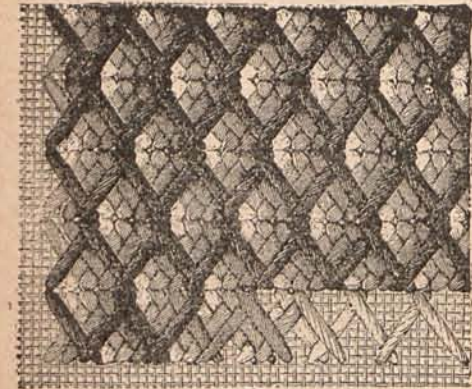
El problema es terrible, pero en extremo interesante. Una madre, en efecto, ha

preferido labrar la desventura de su hija, que ha muerto de dolor porque amaba sinceramente, á consentir que sólo el matrimonio civil la uniera al hombre que ha mantenido el juramento que hizo ante su desdichado padre en los momentos en que agonizaba.

La madre ha sacrificado á su hija á los deberes de su conciencia religiosa. El amante ha sacrificado á la amada á los deberes de su conciencia libre-pensadora.

Interesado vivamente el público con este drama de la vida íntima, ha seguido con apasionada curiosidad el interrogatorio del periódico.

Mil cuatrocientas treinta y una lectoras de *El Figaro* han contestado al llamamiento. Seiscientas



NÚM. 3.—BORDADO DEL ACERICO N.º 2

veintiuna han respondido rápida y lealmente como una sola mujer que la desventurada madre ha hecho lo que debía hacer, lo que ellas en su caso hubieran hecho. Quinientas setenta han opinado todo lo contrario, calificando de cruel y fanática á la pobre madre. Las restantes han emitido diversos pareceres, algunos de los cuales merecen conocerse.

En esta triste votación ha tomado también parte el célebre escritor Alejandro Dumas, hijo. «La implacable solución que ha dado al problema la madre de quien se trata, ha dicho, es la única que podía darle. ¡La fe es un ideal y un absoluto!»

«El deber ante todo y sobre todo! ha dicho una mujer. Si se sacrificase según las circunstancias de la vida, nadie cumpliría el suyo, todos encontrarían el medio de eludirle y no habría ni soldados para defender la patria, ni médicos para combatir las epidemias, ni Hermanas de la Caridad para asistir á los enfermos en los hospitales.

«Un creyente, ha dicho otra, puede sacrificarse, pero no sacrificar á quien no cree como él, y mucho menos á un hijo.»

La madre de quien se trata no obligó á su hija á que renunciase á la unión que tanto ansiaba. Se limitó á aconsejarla que no se conformase con el lazo civil, que aspirase á la unión religiosa, considerando que sin la bendición de la Iglesia el matrimonio cesaba de ser un sacramento para convertirse en un contrato. Sólo cuando hija y madre no pudieron lograr que el pretendiente rompiera el juramento que había hecho, la madre se negó á dar el consentimiento. ¡Sí! aspirante á esposo no abjuraba, ella, creyente, no podía tampoco abjurar, y mucho menos juzgando que la terquedad del joven no era garantía de la ventura de su hija. Esta, sin el consentimiento materno, no quiso dar su mano. La boda se desbarató y la pesadumbre acabó con la vida de la pobre doncella, dejando quebrantada la salud de la infeliz autora de sus días que, seguramente, no tardará en seguirla al sepulcro.

No es la primera vez que la fe religiosa y el nobilísimo amor de la patria imponen al amor paternal sacrificios tan cruentos. Abraham hubiera quitado la vida á Isaac sin la intervención del ángel. Guzmán el Bueno arrojó á los enemigos de su Dios y de su patria el cuchillo para que inmolasen á su hijo. Esto es sublime, pero triste, muy triste, y demuestra cuán bueno es que todos los que se aman comulguen en la misma religión. Como *El Figaro* tiene mucha circulación, y el problema es de los más interesantes y trascendentes, ha sido el interrogatorio objeto de animados comentarios, tanto en los gabinetes donde la intimidad reúne á los amigos, como en los más concurridos salones.

No ha faltado en medio de tan melancólico problema la nota cómica esencialmente parisienne.

«El matrimonio civil á secas, ha dicho una pípereta lectora, es matrimonio de pacotilla. Ya sé yo que en los tiempos en que vivimos la pacotilla abunda. Por ejemplo, en los bazares nos venden relojes que no brillan por sus cualidades. Pero al menos nos garantizan sus servicios por dos ó tres años. ¿Quién garantiza la duración de un marido civil, si quiera sea por tan poco tiempo?»



NÚM. 2.—ACERICO

En los momentos en que escribo esta *Crónica*, los ánimos se encuentran agitados y contristados. La cuestión social, siempre latente, se revuelve en su lecho de dolor y hace que sus gemidos de abatimiento y sus gritos de desesperación lleguen á todas partes.

Los que pasan su vida trabajando para ganar el sustento, que apenas basta á sus necesidades, piden justicia y caridad.

La confusión es inmensa. Los enfermos muestran la llaga que los devora, los doctores aguzan el ingenio y proponen remedios, buscando en los misterios de la Ciencia la salvación, no sólo de los pobres sino de los ricos, en cuyo ánimo causa el temor los mismos estragos que el abandono y la miseria en los necesitados.

El problema que preocupa á los grandes pensadores, á las eminencias políticas, es, sin embargo, tan fácil de resolver con un poco de memoria y otro poco de buena voluntad.

Hace ya muchos siglos que el remedio se anticipó á la enfermedad. Recuerden los que se pierden en las abstracciones de la ciencia, la sencilla doctrina cristiana: «Ama á tu prójimo como á ti mismo! ¡No quieras para él lo que para ti no quieras!» Estos preceptos, lealmente observados por el capital y el trabajo, bastarían para resolver ese pavoroso problema que guarda en su seno todas las codicias y todos los rencores de la humanidad que ha desterrado de su alma el sentimiento religioso.—BLANCA VALMONT.

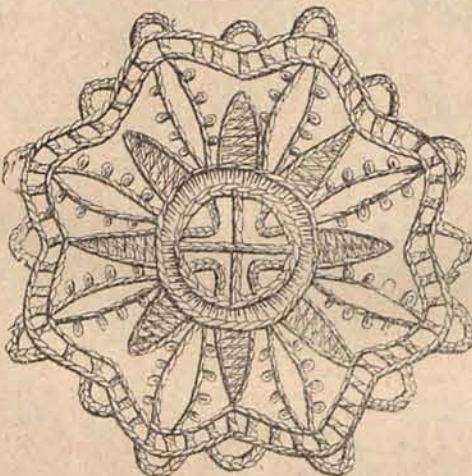
Carnet de la Moda.

Hace algún tiempo que no me ocupo de las sombrías *toilettes* de luto, y como quiera que la Moda ha introducido en ellas algunas modificaciones, paréceme útil describir algunos modelos, deseando vivamente que mis queridas lectoras no se vean en el triste caso de tener que utilizarlos.

Modelo 1.º *Toilette de riguroso luto para señora de treinta á cuarenta años*.—Traje de cachemir de Escocia, negro carbón. Larga túnica, muy ajustada en la espalda y plegada en la parte de falda. Los delanteros afectan la forma de una chaqueta y se adornan en los costados con carteras de crespón inglés acentuadas por bordados de pasamanería, negro mate.

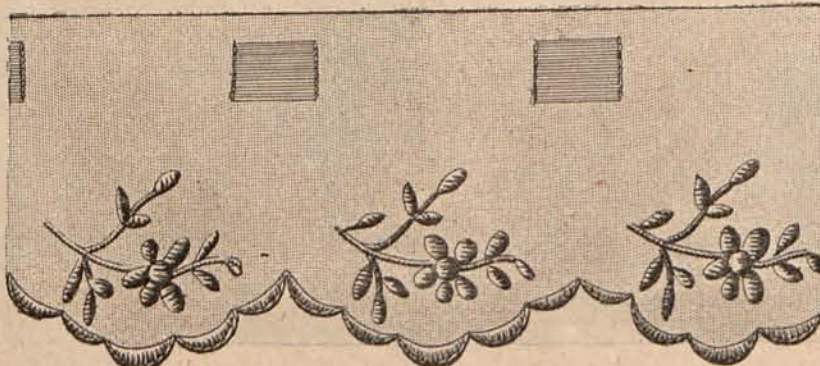
Modelo 2.º *Toilette de alivio de luto para señora joven ó señorita*.—El traje es de bengalina negra. Falda recta, cortada al biés y plegada en el centro de detrás en forma de cola de golondrina. La parte inferior se rodea con tres biéses de faya negra. Chaqueta Luis XV de bengalina, con cuello vuelto formando solapas, guarnecido en los contornos con un cordoncillo de pasamanería negra. Cuatro grandes botones de pasamanería completan el adorno de los delanteros. Estos están sueltos sobre un chaleco de faya cerrado con compacta fila de botoncitos de pasamanería. La parte superior de las mangas es de bengalina, plegadas y formando altas hombreras. La inferior, ajustada, es de faya y se adorna con botoncitos de pasamanería. Sombrero de tul negro, adornado con flores y azabache. Guantes de cabritilla negra. Medias de seda negra. Zapatos á la inglesa de cabritilla mate.

Modelo 3.º *Toilette de medio luto para niña de cuatro á ocho años*.—En la confección del trajecito se emplea muselina de lana fondo blanco con menudas rayitas negras. Falda fruncida en la cintura, guarnecida en el borde inferior y en los costados con una cenefa formada por dos entredoses de encaje blancos separados entre sí por un galón de seda negra. Blusita fruncida en la cintura, escotada en forma de corazón sobre una camiseta hecha con galones de seda y entredoses de encaje. Mangas huecas, de muselina de lana, con altos puños iguales á la camiseta. Cinturón de seda negra, sin caídas. Sombrero de paja de Italia, adornado con un grupo de plumas y un doble lazo de cinta. Medias negras. Botitas de cabritilla y charol.

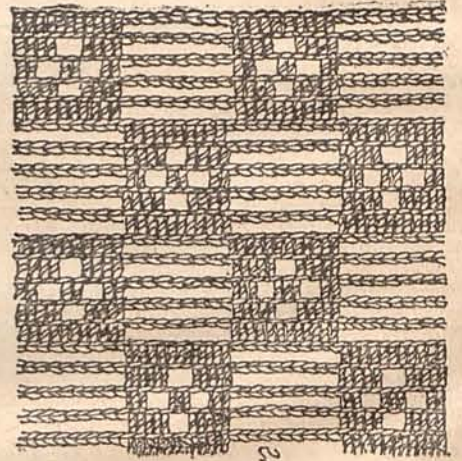


NÚM. 5.—ESTRELLA AL CROCHET

escotada en forma de corazón sobre una camiseta hecha con galones de seda y entredoses de encaje. Mangas huecas, de muselina de lana, con altos puños iguales á la camiseta. Cinturón de seda negra, sin caídas. Sombrero de paja de Italia, adornado con un grupo de plumas y un doble lazo de cinta. Medias negras. Botitas de cabritilla y charol.



NÚM. 6.—TIRA BORDADA PARA ADORNAR ROPA BLANCA



NÚM. 4.—MOTIVO AL CROCHET

Las tocas y capotas que en la presente estación gozan de los favores de la Moda, son pequeñísimas y deben ser consideradas más como adornos de cabeza que como tocados. Unas están formadas con vaporosas draperías de gasa de seda ó crespón de la China, prendidas con pájaros ó insectos de perlas; otras son de flores, tejidas sin follaje de una manera ideal. No pocas consisten en un enrejado de perlas bordeado con un original fleco de lo mismo y adornadas con flores tan raras como bellas. El arte desplegado en la confección de estas miniaturas es tal, que ofrecen el aspecto de verdaderas joyas.

Voy á facilitar á mis amables lectoras algunas noticias acerca de los pañuelitos

de mano fantas. que tan bien armonizan con las frescas *toilettes* de Primavera. Estos siguen siendo de crespón de la China ó batista festoneados en los contornos y adornados con motivos bordados al pasado. La novedad del momento consiste en elegir para estos pañuelos batista de un tono pálido, azulina, violeta, rosa, etc. Los contornos del pañuelo se rodean con un estrecho encaje blanco, cuya cabeza desaparece bajo un festón hecho con seda del color de la batista. Ligeros motivos bordados al pasado con seda, sobre aplicaciones de encaje, completan el adorno del pañuelo.

Como modelo de exquisito gusto recomiendo á las señoras elegantes el cuerpo para teatro que tengo el placer de describirles á continuación:

Es de encaje blanco sobre transparente de seda coral. Los dibujos del encaje aparecen acentuados por ligeros bordados hechos con seda rosa, desde el tono más pálido al más subido. La parte inferior del cuerpo se prolonga con una ancha aldeta fruncida de encaje bordado. Los delanteros se abren sobre un *plastrón* escotado y afectando la forma de un abanico. El centro del *plastrón* es de piel de seda blanca, salpicada de menudas perlas de los tonos empleados en el bordado del encaje y rodeado de draperías de seda coral. Mangas semilargas de seda y encaje.

Según noticias que he recibido directamente de París. los corseletes suizos se usarán muchísimo durante la próxima estación calurosa, para ajustar al talle los cuerpos en su mayor parte fruncidos, de los trajes de batista, crespón y muselina. Los corseletes que me ocupan serán de encaje, bordado inglés, faya chispeada de perlas ó azabache y seda bordada al pasado ó adornada con caprichosas aplicaciones.

Una fantasía original y de buen gusto. Consiste en adornar los peinados á la griega con collares de perlas ú otras piedras preciosas. Las sargas se prenden en el nacimiento del rodete que ocupa el centro de detrás de la cabeza, y se van arrollando al mismo tiempo que el cabello, de modo que las perlas bordean el retorcido interior y exteriormente, lo que produce un efecto sumamente nuevo, y, por lo tanto, del agrado de las señoras elegantes.

3886

E



NÚM. 7.—CHAQUETA MANTELETA

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Esclavina Enrique III.**—Es de finísimo paño amazona de un tono gris plata, formando altas y abullonadas hombreras. Se adorna con canesú y cuello Médicis de rica pasamanería perlada. Sombrero de encaje, adornado con rizado de lo mismo y un bonito grupo de flores.

Números 2, 3, 4, 5, 9, 13 y 17. (Véase *Labores*.)

Núm. 10. **Traje para visita.**—Es de cachemir de Escocia azul Francia y seda beige. Falda recta, abierta sobre un delantero de seda guarnecido con artísticos bordados. Chaqueta corta bordada. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta de seda montada en un pequeño canesú bordado. Mangas lisas. Sombrero de crin negra, adornado con altas cocas de cinta y florecillas de seda. Tela necesaria: 4 metros de cachemir de Escocia y 11 de seda.

Núm. 11. **Traje para paseo.**—De lanilla azul marino. Cuerpo corto. Los delanteros, guarnecidos con galones de pasamanería, se abren sobre una camiseta de la misma tela menudamente plegada. Cuello y cinturón de pasamanería. Mangas lisas, con hombreras abullonadas y puños de pasamanería. Falda de *pekin* de seda guarnecida con un volante fruncido. Túnica de lanilla bordeada de un galón de pasamanería y plegada á pliegues escalonados. Sombrero de tul fruncido, adornado con plumas azules y lazos de cinta de *pekin*. Tela necesaria: 10 metros de lana, doble ancho, y 10 de *pekin* de seda.

Núm. 12. **Cuello y «plastrón» fantasía.**—El cuello y el cinturón que sujeta el *plastrón* son de terciopelo salpicado de menudas azabaches. La parte de *plastrón* es de muselina de seda de un tono sumamente pálido.

Núm. 14. **«Deshabillé» elegante.**—Es de velo azul pálido. El cuerpo se adorna en el delantero con dos cascadas de encaje que rodean una camiseta de *surah* azul pálido. Mangas lisas, guarnecidas con draperías de tul bordado formando en la parte superior rizadas hombreras. Falda recta, velada en parte por una especie de túnica de tul bordado. Cinturón de faya azul pálido anudado en un gran lazo, sobre el delantero de la falda. Cofia de tul bordado, adornada con un lazo de cinta azul. Tela necesaria: 8 metros de velo, doble ancho, y 4 de tul bordado, también doble ancho.

Núm. 15. **Traje para calle.**—De cachemir violeta. Cuerpo cruzado y cerrado por doble fila de botones de azabache negro. La parte superior se adorna con un pequeño *plastrón* bordado y un cuello vuelto formando solapas de la misma tela, acentuado con estrechos galones de terciopelo negro. Mangas huecas. Los puños se cierran con botoncitos de azabache y se adornan con brazaletes de terciopelo negro. La parte inferior del cuerpo se rodea con pequeñas aldetas sobrepuestas. Falda recta, guarnecida en los contornos con galones de terciopelo y abierta sobre un delantero que luce este mismo adorno. Sombrero de tul rizado. La copa desaparece bajo un doble lazo de cinta y una guirnalda de flores. Tela necesaria: 9 metros de cachemir violeta, doble ancho.

Núm. 16. **Cuello y puños alta novedad.**—Están confeccionados con terciopelo inglés negro, azul, violeta, granate ó verde mirto. Se adornan con galones de pasamanería de oro ó plata, salpicados de menudas perlas.

Núm. 18. **Traje para recibir.**—De lanilla gris plata. Cuerpo fruncido prolongándose en larga túnica. La parte alta del pecho se adorna con bordados de invisible *soutache* de seda y con un ancho galón de terciopelo coral. Mangas lisas. Cuello y puños de terciopelo. Hombreras abullonadas rodeadas de perlas, de las que parten largos flecos de seda. La túnica se guarnece con una quilla de terciopelo y arabescos de *soutache* de seda. Esta túnica se abre en el costado izquierdo sobre una falda de encaje gris plata sobre transparente de seda coral. Tela necesaria: 10 metros de lanilla, doble ancho, y un metro 50 centímetros de terciopelo.

LABORES

Núm. 2. **Acerico.**—Es de satén, relleno de serrín. Se adorna con una ancha banda que cubre el fondo, y con draperías y lazos de seda.

Núm. 3. **Bordado del acerico núm. 2.**—Se ejecuta sobre fino cañamazo con torzales de diferentes tonos.

Núm. 4. **Motivo al «crocet».**—Primera vuelta: 12 barras, 10 de ca., 12 bar.—Segunda vuelta: 5 bar. 2 de cadeneta, 5 bar., 10 de ca., 5 bar., 2 de ca., 5 bar.—Tercera vuelta: 3 bar., 2 de ca., 3 bar., 2 de ca., 3 bar., 10 de ca.—Quinta vuelta: 12 bar., 10 de ca. 12 bar. Se repiten estas vueltas tantas veces como sea necesario, cambiando el dibujo como indica el modelo.

Núm. 5. **Estrella al «crocet».**—El centro de la estrella se forma con una cruz de puntos de ca., encerrada en un redondel de lo mismo, adornado con presillas de puntos de ca. Vuelta de barras, compactas. Sobre esta vuelta se hacen ocho picos compuestos de 4 bar., 2 medias bar. y un punto sencillo. Estos picos se separan entre sí con hojas formadas con puntos de ca. y piquitos. Una vuelta de puntos de ca., y otra de bar., separadas por puntos de ca. y adornadas con onditas, completan y terminan la estrella.

Núm. 6. **Tira bordada para adornar ropa blanca.**—Se hace á punto de festón y punto de realce, con algodón blanco, sobre un fondo de batista ó fino percal.

Núm. 9. **Pantalla «Mignonnette».**—Es de tul azul pálido, fruncido. Se adorna con un volante de encaje y un lazo de faya azul.

Núm. 13. **Pantalla «Pagoda».**—De crespón de la China, color malva, menudamente rizado. La parte superior se guarnece con escarolados de crespón de la China y un lazo de cinta del mismo color. El borde inferior se rodea con un volante de encaje *chantilly*.

Núm. 17. **Pantalla bijou.**—Es de tul bordado, sobre transparente de tafetan de un suave tono hoja de rosa. Se adorna con un pequeño grupo de flores y un volante de tul bordado.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

EL MIEDO

El miedo puede ser considerado como una verdadera enfermedad, y desde este punto de vista reconoce causas predisponentes y causas determinantes. Un miedo súbito da lugar á los efectos más funestos, siendo frecuentemente origen de enfermedades convulsivas; hay, pues, un gran peligro en practicar la costumbre, tan generalizada, de asustarse los unos á los otros.

Se han hecho numerosas observaciones de accidentes graves ocasionados por esta costumbre; pero su práctica es más peligrosa cuando se aplica á los niños. No hay nodriza ó doméstico que, bien por capricho ó por estupidez, no se complazca en asustar á los niños. Unas veces los sorprenden con un ruido fuerte é inesperado; otras prorrumpiendo en gritos agudos y penetrantes; otras, en fin, poniendo ante su vista objetos desagradables.

Año IV.—Núm. 174.



NÚM. 8.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

Muy común es también que los distraigan con cuentos horripilantes de ogros que se comen á los niños, de aparecidos, de alimañas y otras cosas por el estilo, sumamente perjudiciales para las pobres criaturas. Hiriendo de este modo su tierna imaginación, nada más fácil que producir en ellos en-

Pero aún hay más; la mayor parte de las personas que obran de este modo conocen tan poco las precauciones que es necesario tener con los niños, hasta en los juegos, que hacen con ellos verdaderas iniquidades, por supuesto sin mala voluntad. Unas veces los levantan en vilo por debajo de la barba para que vean, como les dicen al mismo tiempo, á su abuelo, y en buena ley no van descaminados los que tal hacen,

tapan los ojos con las manos, diciéndoles al mismo tiempo que adivinen quién es quien comete semejante tontería. Juego detestable, que contribuye á alterar el órgano de la vista para siempre. En otras ocasiones cogen á las pobres criaturas de pronto y hacen como que las van á tirar por la ventana ó á arrojarlas á un río.

No concluiríamos de enumerar todas las brutalidades que se ocurren á las almas de cántaro para divertir á los pobres pequeñuelos.

Un sabio doctor ha descrito con verdadera elocuencia los efectos que produce el miedo, y voy á reproducir tan

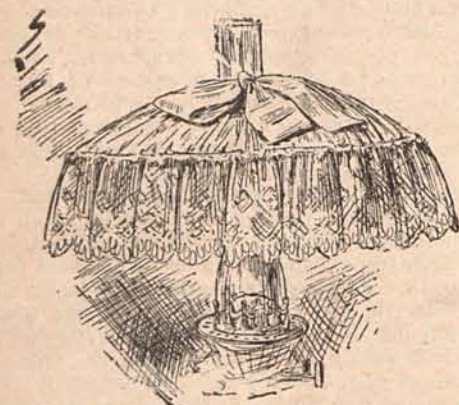
conmovedora pintura para que se enteren los que se divierten con las infelices criaturas.

El miedo en esos desdichados niños á quienes se complacen las personas que los rodean en contarles terribles historias de bandidos, aparecidos, ogros que se comen á las personas crudas, etc., produce dolorosos efectos. Cuando llega la hora de dormir, los acuestan y los dejan solos, retirando la luz. Los pobrecitos, á pesar del sueño que los domina, apenas oyen el más insignificante ruido, evocan en su imaginación, llena de asesinos, de fétetros, de fantasmas, etc., las escenas más terribles y misteriosas.

Influidos por el terror, las pobres criaturas se hunden en el lecho y se cubren la cabeza con las sábanas; al mismo tiempo, y por la acción del miedo, se acurrucan fuertemente, juntando los brazos con el pecho y las rodillas con el vientre, para presentar el menor blanco posible al enemigo que les amedrenta.

En esta situación la sangre, bruscamente rechazada desde la periferia al centro, hace latir su corazón vio-

que dejan huellas en su ánimo, á veces durante toda su vida. Ciertamente no es nuevo lo que indico, y desgraciadamente pocas personas hay que no sepan por experiencia lo pernicioso que es despertar el miedo en los niños; pero en la práctica ordinaria se olvida con frecuencia esta teoría, y con-



NÚM. 9.—PANTALLA «MIGNONNETTE»

sueños, pesadillas y, por tanto, violentas emociones, que pueden ser origen de los más graves trastornos nerviosos, como la epilepsia, la histeria, la corea, triste fruto, por regla general, de esa deplorable costumbre á que no renuncian ni aun en las clases más civilizadas las personas que cuidan á los niños.



NÚM. 11.—TRAJE PARA PASEO

porque, sin querer, este juego brutal es capaz de acabar con los angelitos. Otras veces van de puntillas por detrás y les



NÚM. 12.—CUELLO Y «PLASTRÓN» FANTASÍA



NÚM. 18.—TRAJE PARA RECIBIR

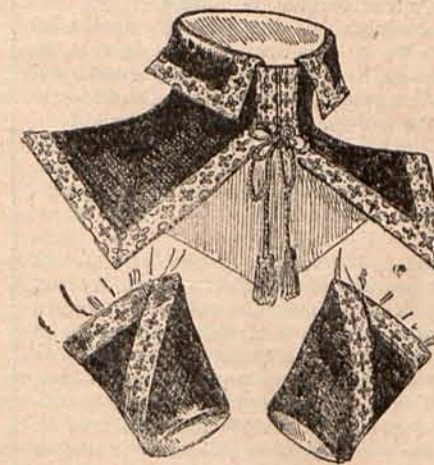


NÚM. 13.—PANTALLA PAGODA



NÚM. 15.—TRAJE PARA CALLE

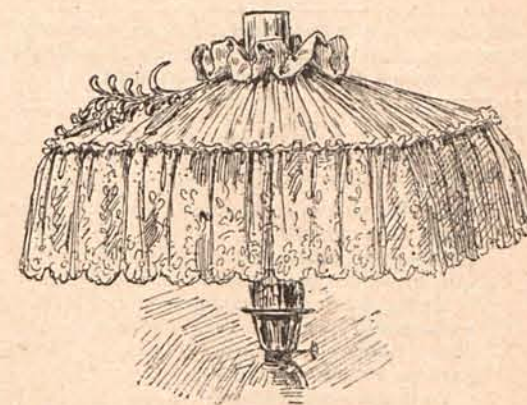
lentamente; el pulso es rápido é irregular, y la respiración entrecortada. El niño procura contener la respiración, pero permanece con los ojos abiertos y como fascinado, el oído alerta, el cuerpo inmóvil, con el espíritu fijo en el objeto que le intimida, hasta que, agotado todo el poder de contracción muscular, cae en un sudor de debilidad, y, por último, en un



NÚM. 16.—CUELLO Y PUÑOS ALTA NOVEDAD

sueño turbado por pesadillas terribles, que disminuyen su acción reparadora.

El cuadro no puede ser más exacto. Casi todos los niños tienen, por su naturaleza, más amplitud que las demás personas para experimentar las impresiones nerviosas, y, por tanto, son temibles en ellos los violentos accesos de terror



NÚM. 17.—PANTALLA «BIJOU»

ne recordar á menudo la gravedad de las consecuencias que pueden resultar de esas historias extraordinarias, de esos bandidos de cara fosca, de esos aparecidos envueltos en sularios; de esos gritos salvajes, de esas bromas lúgubres que tanto agradan á las personas de inculto entendimiento.

Las madres deben procurar: primero, ser ellas quienes



NÚM. 14.—«DESHABILLÉ» ELEGANTE

NÚM. 10.—TRAJE PARA VISITA

eduquen el corazón y la inteligencia de sus hijos; y de no ser esto posible, deben, en segundo término, poner el mayor esmero en que las personas á quienes confíen lo que más aman en el mundo, no contribuyan á destruir lo que tanto les interesa conservar.

DR. ALEGRE.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

ÁLBUM

DEL NATURAL

Ha tiempo que no le veo:
es un niño delicioso,
pero va tan andrajoso,
que, al pronto, parece feo.

Me sigue con tierno afán,
y alargando su manita
dice el pobre:—«Señorita,
para un poquito de pan!»

Yo le miro con tristeza
y siento en el alma frío:
qué impresión me hace ¡Dios mío!
aquella rubia cabeza,

Aquellos azules ojos
de tan límpida mirada,
aquella tez sonrosada,
y aquellos labios tan rojos!

La miseria no ha podido
borrar del ángel las galas,
y se adivinan sus alas,
tras el mísero vestido.

—¿Por qué sales á pedir?
un día le pregunté;
y él me contestó:—No sé...
mi madre me hace salir...

—Aún eres sobrado niño,
vete á tu casa, lucero.

—No, que si voy sin dinero
me pegan.—¡Raro cariño!

—Cuando no llevo bastante,
me dan cada pescozón!...

Ahogóme la indignación
y no proseguí adelante.

Di al niño lo que pedía,
y con hondo desconsuelo,

alcé mis ojos al cielo
murmurando:—¡Madre mía!

Mientras este pobre ser,
va una limosna implorando,

¡cuántos viven derrochando
su fortuna en el placer!

A fe que encierra la vida
sarcasmos intolerables:

pero ¡guay de los culpables
al final de la partida!

¡Ay de la madre inclemente,
que así la infancia envenena!

¡Ay del rico, que sin pena
y con aire indiferente,

Al pasar junto al rapaz,
que persiste en su porfía,

le dice:—Aparta, otro día,
chiquillo, déjame en paz!

Ambos de su ruin acción
habrán de dar cuenta al cielo:

que amparar al pequeñuelo
es sagrada obligación.

BONIFACIA COLLADO

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Flores y tristezas.—Primavera poco alegre.—El ministro de Suecia y Noruega.—La marquesa viuda de Bedmar.—Una carta de ultratumba.—El carácter de la marquesa de la Vega de Armijo.—Notas finales.

La primavera avanza; las flores esparcen su delicioso aroma; la Casa de Campo ha enviado ya á Madrid el anual tributo de perfumes que le paga todos los años, enviándole las lilas que crecen en sus enramadas, y el Retiro se engalana para recibir en las mañanas de Mayo á las parejas de enamorados; pero las noticias que circulan son tristes.

Registro mis notas, y me hablan de muertes: la muerte del ministro de Suecia y Noruega en España; la muerte de la marquesa viuda de Bedmar; la carta, que se puede llamar de ultratumba, y que el marqués de la Vega de Armijo ha encontrado después de la muerte de su llorada esposa.

¡Qué asuntos tan fúnebres para una crónica de primavera!

El ministro de Suecia y Noruega era un arrogante caballero de cuarenta y cuatro años de edad, alto, rubio, y con una expresión de melancolía en el semblante, que le daba cierto aspecto de príncipe Hamlet, lleno de tristezas.

Eran las tristezas adelantadas de la muerte. Hace

cuatro meses que vino á Madrid y entregó á S. M. la Reina Regente las credenciales del rey Oscar. Actualmente se ocupaba en su instalación, y estaba recibiendo de su país esos muebles que constituyen el fondo de la casa y á los que van unidos los recuerdos del hogar.

Todos los embajadores llevan consigo algo característico y especial de su nación, y la casita de la calle de Juan de Mena que estaba arreglando el recién llegado diplomático, era un nido encantador, lleno de recuerdos de Suecia y de Noruega.

Un día se levantó como de ordinario, y se metió, como tenía de costumbre, en el baño. Allí le dió el ataque que le causó instantáneamente la muerte, y expiró lejos de su país, lejos de los suyos, sin otras manos que las de sus criados para cerrar sus ojos.

Morir así, es muy triste morir; pues aun en medio de esa desgracia terrible, caben dulzuras y consuelos.

El ejemplo que ha dado la marquesa de la Vega de Armijo es verdaderamente sublime. Esta dama adoraba á su esposo, y era el alma y la vida de su casa; cuentan los que están enterados de las cosas políticas (que no sé si será verdad), que el ex embajador en París y ex ministro de Estado es algo áspero en todo lo que se relaciona con los negocios públicos. Esta asperidad del Parlamento, del ministerio y de la vida pública, la deponía en cuanto entraba en su hogar, donde era reina y señora su esposa.

Esta usaba del ascendiente que ejercía sobre su esposo, en provecho de él, rodeándole de una atmósfera de cariño que le hacía agradable la vida.

La noble dama sufría hace tiempo una cruel enfermedad, y se sentía morir. Hará próximamente un año sufrió una cruel operación, y se agravaron sus males; hubo junta de médicos, y emitieron los doctores su dictamen; pero la enferma no se conformó con él. Hizo llamar, estando fuera de casa su esposo, al médico con quien tenía más confianza.

—Usted ha sido siempre, además de mi médico, mi amigo, y me lo va usted á demostrar una vez más ahora.

—Ya sabe usted que estoy siempre á sus órdenes.

—¿Cuál ha sido la impresión de sus compañeros respecto á mi estado, y cuál es la opinión definitiva de usted?

—Ya lo hemos dicho al marqués...

—No quiero saber lo que le han dicho ustedes á mi marido. Quiero saber la verdad, por horrible que sea.

—¡Pero, amiga mía!

—Nada, doctor, es inútil. Yo sé que estoy herida de muerte; pero tengo que hacer muchas cosas antes de morir, y no quisiera que la muerte me sorprendiera.

—No hay ese peligro.

—¿Cuánto tiempo me concede usted de vida?

—Eso solo Dios puede decirlo.

—Dios ante todo. Pero también la ciencia. ¿Podré disponer de un año?

El doctor, verdaderamente conmovido, reclinó tristemente la cabeza y no acertó á responder.

—¡Está bien! dijo con gran serenidad la marquesa. Ahora otro favor. Ni una palabra de esto á mi marido.

Desde aquel momento la enferma no tuvo más que un anhelo: ocultar sus sufrimientos, que debían ser grandes; fingir que dormía y descansaba, y cuando lograba alejar de su lado á su esposo, se incorporaba en la cama y se ocupaba en multitud de asuntos concernientes al arreglo de su casa.

En estos momentos de verdadera angustia ha escrito á su esposo la carta que éste he leído después de muerta la que había trazado los rengiones.

Como es natural, sólo los amigos íntimos del Marqués conocen esta epístola de ultratumba, y dicen que es un prodigio de previsión, de ternura, y, al mismo tiempo, una prueba de la fortaleza del espíritu de la que veía llegar, sin arredrarse, la muerte.

En esa carta adopta las disposiciones necesarias para el arreglo de la casa; traza el plan de vida, da consejos prudentes, basados en el conocimiento del corazón de aquél á quien se dirige, y hace, en fin, todo lo necesario para que su ausencia eterna se note lo menos posible.

Sólo una mujer, y una mujer que ama; una madre, una hermana, una esposa, son capaces de esta previsión, inspirada por el cariño.

Ha muerto una de las damas que más brilló por su hermosura, alla por los años de 1853 á 54, en Madrid, la marquesa viuda de Bedmar, que se llamó de soltera Carolina Montufar, condesa de Armildez de Toledo en su primer matrimonio, y marquesa de Bedmar desde que se casó con el penúltimo marqués de este título. Su palacio de la calle de Génova ha sido durante mucho tiempo reunión de los hombres más notables de la política y en las letras, y en su quinta de Canillejas ha dado magníficos bailes. Era una de las damas de más ingenio y de más talento del gran mundo madrileño; amiga íntima de la emperatriz Eugenia, sostenía con ella frecuente correspondencia, lo mismo en los días de la prosperidad que de la desgracia, y era una de las damas de Palacio á quien más distinguía la Reina Regente.

Aunque hace mucho tiempo que venía padeciendo, su muerte ha sorprendido, porque no había guardado

cama ningún día. En la sociedad de Madrid gozaba de muchas simpatías, y son numerosas las familias principales que llevarán luto por su muerte.

En lo relativo á fiestas, se anuncia para el 4 de Mayo el baile de los marqueses de Sierra Bullones, y para antes, quizá, un baile en la legación de los Estados Unidos.

Acerca de las carreras de caballos, no se pueden hacer todavía pronósticos: el tiempo está muy variable, y no se ve á la sociedad de Madrid muy animada.

Uno de los atractivos de Mayo será la Exposición del Círculo de Bellas Artes, en el Palacio de cristal del Retiro.

Para esta Exposición darán premios S. M. la Reina Regente y varias señoras de la aristocracia.

Nos parece, en verdad, mucho más acertado dar premios á los artistas que se distinguen, que no á los caballos que corren bien.

Se agita otra vez por algunos periódicos la idea de celebrar la batalla de las flores; pero es difícilísimo establecer todo lo que no está arraigado en las costumbres.

EL ABATE.

CONFERENCIAS CULINARIAS

UNA CALLADA

Hace unos cuantos días almorcé en compañía de unos buenos amigos una callada de primísimo cartel, que deja por el suelo, maltrechos y derrotados, la trippa di bue alla milanese y el famoso gras double francés, ó sean las trippes à la mode de Caen.

No fué en fonda, figón ó taberna donde comí esos callos, sino en una casa, de las muy contadas, buenas y decentes que hay en Madrid, de huéspedes, y que tiene abolengo y categoría.

El dueño es servidor de mesa en Palacio, y además un gran cocinero. Y un hijo suyo, que ha cocinado en casa de Fernán Núñez nada menos, es el jefe ahora en casa del padre.

Pues bien: ese padre y ese hijo han sido los confccionadores de los callos, cuya receta es con toda exactitud la siguiente:

Cinco libras de callos para diez personas.

Tres días antes de comerlos se compra el género en la mejor tripicallería, y se lavan, limpian y raspan los callos con insistencia.

Después se colocan dentro de un barreño, y durante veinticuatro ó treinta horas se tienen puestos bajo el caño de la fuente recibiendo un chorrillo de agua, para que resulte corriente la del barreño.

La víspera de comerlos se cortan los callos en cuadrados más pequeños que las onzas del chocolate y se echan á cocer, nadando en mucha agua, en una olla grande, con ajos, zanahorias, cebollas con sus cavitos incrustados, sal, pimienta, nuez moscada, laurel, tomillo y romero. Se agregan cuatro manos de ternera, un par de chorizos y una morcilla, y se cuida bien de que la cocción, sin ser viva, sea animada é igual durante ocho horas consecutivas, porque la menor interrupción encalla el manjar. Cuando el chorizo y la morcilla están cocidos, se sacan y reservan en un plato, y después las manos, que se deshuesan con esmero, y cuya carne se hace tiras.

Terminada la cocción de los callos, se sacan del puchero, escurriéndolos mucho, y en un barreño ó fuente grande se dejan enfriar toda una noche.

Al día siguiente, dos horas y media ó tres antes de comer los callos, se lavan con agua caliente para eliminar la parte gelatinosa y babosa que los recubre.

En una cacerola de buena cabida, y sobre fuego muy vivo, en tres cuarterones de manteca de cerdo se rehogan seis cebollas y doce dientes de ajo con tres cuarterones de jamón magro y bien curado, cortado en dados.

Se sazona y se echan unos puntos de guindilla, agregando el chorizo y la morcilla en pedazos pequeños.

Quando toma color la cebolla, se van rehogando los callos y las manos de ternera, cuidando de que no se pegue nada en el fondo de la cacerola; y hecho esto, con rapidez y soltura se echa caldo bueno que bañe bien el manjar. Así que empieza á cocer, se colocan encima unas tiras de pimientos y se meten los callos en el horno, á media presión, y durante dos horas; y si no hay horno, en la cocina, sobre fuego muy lento en la hornilla, para que la cocción sea pausada. Y se comen muy calientes, bebiendo mucho vino blanco...

LAS CHOCHAS

Hay en Madrid un anticuario que guarda en arcas y comodines, en armarios y alacenas, una infinidad de cosas, de objetos tan diversos, que bien pudiera enriquecer un museo, ó formarlo en caso necesario.

Ese anticuario, que no tiene nada de antiguo, pues no es viejo, ha conservado cuanto su padre coleccionó en vida, y aumentado su tesoro á fuerza de viajes y de dinero.

Es muy amigo mío, y al saber que ahora me ha dado por la cocina, me enseñó la otra tarde en su casa un autógrafo de mucho valor: de Francisco Martínez Montañó, cocinero mayor del rey de España Felipe IV

El papel tiene de fecha ciento sesenta y cinco años. No está mal conservado, y se lee con facilidad lo que dice, por la huella amarillenta que ha dejado la tinta. Pedí permiso á mi amigo para copiar el precioso documento, y helo aquí, reproducido fielmente:

«CÓMO SE ADEREZAN LAS CHOCHAS.—Las chochas se sirven de la manera que tengo dicho en las palomas, y en los sisonos y otras aves selvajes, añadiéndoles un poco de vino y hierbas, como es mejorana, y salvia y hisopillo. Estas chochas dicen que lo que tienen en las tripas no es cosa sucia, y así los extranjeros las suelen sacar las tripas con el higadillo, quitándole la hiel, y picanlo así crudo y échanlo en una cazuela, sazónándolas de especia y sal, y un poco de vino, un poquito de vinagre y un poquito de caldo, y poniéndolo debaxo las chochas quando se están asando, y con la substancia que cae de ella y de otros asados, hacen una salsa, y sirven las chochas sobre unas rebanadas de pan tostado muy bien aparadas, y échanle salsa por encima, añadiéndoles un poco de zumo de limón. Muchos señores gustan de ello, mas yo no he usado de esta salsa, porque lleva la suciedad de las tripas.»

Así daba el célebre Montañón la receta del salmís de chochas, que no es otra cosa el condimento que explica, y por lo que se privó á su rey y señor de tan delicioso plato, que fué de rigor en la corte de Luis XIV, que sabía preparar admirablemente con sus afeminadas manos Francisco I en el castillo de Chambord.

ANGEL MURO.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Calipso.—Transmití sus indicaciones al administrador.

Amor constipado.—Supongo en su poder el encargo. Mil y mil gracias por el buen concepto que la merecen LA ÚLTIMA MODA y sus redactores.

Desde un rincón muy nevado.—Los tapetillos de la labor indicada por usted, han pasado de moda. Resultan más modernos y adecuados para el objeto, haciéndolos de *etamine* color verde, y empleando en su bordado sedas ó algodones de colores.—Sí, señora; pues el modelo, á más de ser poco llamativo, no resulta demasiado antiguo.—Tenga usted la completa seguridad de que con verdadero placer me ocupo en su servicio.

Violeta de Otoño.—Entregué las 20 pesetas, importe de su encargo, al administrador.

Una samaritana.—Haremos cuanto nos sea posible para complacer á usted con la premura que desea.

C. G., Villada.—No tiene usted nada que agradecerme.

Consuelo.—Veo con gusto que propaga usted nuestro semanario entre sus relaciones, favor que estimamos mucho. Diga usted á su amiga que queda anotada en el libro con el pseudónimo de Pandora.

Anita.—El administrador me dice que remitió á usted el núm. 170 por tercera vez. Me extraña mucho cuanto usted me expone, pues todas las reclamaciones se sirven á vuelta de correo.

Gioconda.—Crea usted que no es difícil ser amable cuando se trata con señoras tan atentas é inteligentes como usted.

Arveja del monte.—El crespón de lana, la muselina, la batista y el fulard. Fije usted su atención en los grabados que han aparecido y aparecen semanalmente en nuestro periódico, y entre ellos encontrará usted, con toda seguridad, modelos de su agrado. No preciso á usted ninguno, porque ignoro por completo su edad y demás circunstancias. Se siguen usando las medias colas. Los tejidos rayados me parecen más á propósito para el objeto.

Seyda Miriam.—Los números de LA ÚLTIMA MODA salen de Madrid los sábados para todas las suscriptoras. Si algunas señoras los reciben con retraso, culpa es sólo de los empleados de correos. Los nombres completos se usan más que los escudos para bordar juegos de cama.

Mignotise Blonde.—No puedo ser insensible á la delicada muestra de aprecio que de usted he recibido, y crea usted, mi buena amiga, que la conducta observada por usted en esta ocasión se hubiera ganado para siempre mi sincero cariño, si esto no fuera un hecho desde que pude apreciar las bellas cualidades que adornan su simpática figura. En cuanto á lo que me expone, diré á usted que estoy en completo desacuerdo con sus ideas. ¡Desilusionarme! ¿Por qué? Diga usted más bien que hubiera visto confirmada la buena opinión que formé de usted desde el primer momento. Si la ligera irritación persiste, aconsejo á usted que use un poco de *Crema de la Meca*. Como no procede de los polvos, puede usted seguir empleándolos sin miedo alguno.—Los sombreros de este año son de tamaño bastante grande, aunque no pecan de exagerados. Son de encaje tul ó paja calada, y se adornan con lazos de cinta, rizados de encaje y bonitas flores. Para el traje blanco propongo á usted el modelo siguiente: Falda recta. Chaqueta Luis XV, con aldetas, chaleco y bocamangas de encaje.

C. G. de V.—Gracias por su galante ofrecimiento. Tiene usted que enviar 25 céntimos de peseta para la reimpresión de la faja.

M. de A., Málaga.—Recibida carta conteniendo 1,65 pesetas.

J. del M.—No contesto á usted con el pseudónimo que me indica, por estar éste ya elegido. Tomamos nota de sus deseos.—El nombre de *Josefina* en tamaño á propósito para bordar pañuelos, apareció en el núm. 54 de nuestro semanario.

Gloria.—Le fué remitido el número extraviado.

Mignon.—Sí, señora; el patrón completo de canastilla consta de los necesarios para hacer cuantas prendas son indispensables á un recién nacido. Su precio es 8 pesetas, á las que hay que agregar 75 céntimos de peseta para el certificado.—Es mejor que elija usted el color.—No.

Provinciana.—Remitido frasco de *Aqua Dusser*.

Camelia.—Ese tejido se usa siempre. En su adorno se emplean encajes del mismo color, ó bordados al pasado, ó de fina *soutache* de seda.—Para limpiar los guantes se emplea una mezcla de arcilla de quitar manchas y alumbre en polvo. Se colocan los guantes bien estirados sobre una tablita, y se frota con un cepillito impregnado en dicha mezcla. Después se sacuden y se cubren con salvado y albayalde, sacudiéndolos por segunda vez á continuación.—La *Pasta circasiana* proporciona á las manos suavidad y blanqueura.—Es usted sumamente amable, y aunque considero inmerecidos sus elogios, no dejo por eso de agradecerlos.

A. M., Medina del Campo.—Di traslado de su carta al administrador.

Hoja caída.—La señorita debe adoptar el peinado á la griega. Para la pollita, el peinado *Catogan* es el que me parece más á propósito.

Pasionaria.—Le fué remitido á la estación de Baeza (Jaén) el tarrito de *Crema de la Meca*. Esta preparación se emplea con muy buen éxito en el cutis. En el interior de la tapa del tarrito encontrará usted explicada la manera de usarla.—Debe usted anunciarlo; pero después de efectuado.

Mariposa.—Para conservar las flores naturales se emplea el procedimiento que sigue: Cuando están poco abiertas, se cortan de la planta, procurando que el tallo sea todo lo más largo posible. El extremo inferior de éste se cierra con lacre. Las flores se guardan separadamente en envases de papel fuerte. Para devolverles toda su lozanía, basta cortar la parte de tallo lacrada y sumergirla por algunas horas en agua ligeramente salada.

Isolina.—Supongo que alude usted á las aldetas fruncidas de encaje, y en este caso mi respuesta es afirmativa.—Según y conforme sean. Tendremos presentes sus indicaciones.

Amar un imposible.—No me ha proporcionado usted la menor molestia. Es indiferente que dirija usted esta clase de encargos al Administrador ó á mí.

A una señora de la Coruña que olvidó decirme su nombre.—Por falta de este indispensable requisito no he escrito á usted particularmente. Contestación á su pregunta: Deben asistir á la iglesia. La visita depende de los deseos que tengan ustedes de reanudar ó no las interrumpidas relaciones.

Misterio.—Si el defecto en cuestión es el que me figuro, diré á usted que las más de las veces basta, para suprimirlo, el uso de la *Pâte épilatoire de Dusser*. No conozco á ningún médico que se dedique á esa especialidad.

A una original.—No puedo menos de reconocer que ha estado usted sumamente acertada al elegir pseudónimo. Las ideas que en su carta me expone son tan extrañas como nuevas, y demuestran que no peca usted de vulgar. Pero si no me meto á discutir las diciéndole á usted que, si bien algunas están razonadas, no todas se encuentran en el mismo caso, voy á tomarme la libertad de aconsejar á usted algunas reformas en el traje que proyecta, y que tuvo usted la amabilidad de describirme. Según mi humilde parecer, debe usted elegir para la combinación dos tonos del mismo color y un solo adorno, pues encuentro que los dos adornos se contradicen. No se enfade usted si me permito querer modificar sus gustos, y tenga en cuenta que abrigó la opinión de que existen dos clases de originalidad. La originalidad que nace de gustos únicos, particulares de una persona, pero distinguidos, y la originalidad afectada, que consiste en exagerar los efectos y que no suele producir siempre los resultados apetecidos. Esto no quiere decir que yo no clasifique su originalidad en el primer grupo; pero explicará á usted el que el temor de fomentar el segundo me haga llevar las cosas quizás demasiado lejos.

J. F. de V.—La caja de horquillas *Princesa de Gales* cuesta tres pesetas. El precio de un tarrito de *Crema de la Meca*, es de cinco pesetas; ídem de *Pasta circasiana*, seis pesetas. Los portes hasta esa costarán á usted 1,65 pesetas. El importe total puede usted remitirlo en libranzas y sellos de franqueo.

Ave del Paraíso.—No aconsejo á usted que someta al juicio de escritores eminentes las composiciones poéticas á que alude; pues éstos suelen ser tan poco imparciales, que tal vez no las apreciarían en su justo valor.

LA SECRETARIA.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para cocer bien y pronto las legumbres farináceas.—Dos cosas contribuyen á impedir la cocción de las legumbres farináceas. La primera depende de los excesivos calores del verano, que durante su vegetación las quema endureciéndolas; la segunda, del agua en que se pone á cocer.

Sabido es que el agua de pozo, por ejemplo, no es á propósito para este uso, por la cantidad de cal que contiene en disolución. Pero este último inconveniente se remedia poniendo una corta cantidad de ceniza de carbón de encina en una bolsita de lienzo que, bien cerrada, se echa en la cazuela ó el puchero donde cuecen las legumbres, y se retira después que están cocidas.

Este medio, además de apresurar la cocción, contribuye á mejorar el gusto de las legumbres y economiza al mismo tiempo la sal, porque en este caso no debe echarse tanta como cuando no se emplea el indicado procedimiento.

TODO SE LOGRA

Si conquistar me propongo,
conquistaré una nación:
todo lo puede el jabón
de los Principes del Congo.

Jabonería Victor Valsuier, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

MEMENTO

LA ESTACIÓN que atravesamos causa verdaderos desastres á las epidermis delicadas: el cutis se pone encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos es preciso emplear constantemente para el rostro y las manos la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simon*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma *Simon*, rue de Provençe, 36, París.

RECLAMACIONES

No hay más remedio. Tenemos que pagar esta nueva contribución á la incuria, abandono ó lo que sea de algunos funcionarios.—Las últimas reclamaciones que hemos recibido son de Otos (Valencia) (dos números); Placencia (Cáceres) (ha faltado tres veces el número 170 y una el 172); Talavera la Real, Creciente (Pontevedra); Medina del Campo, La Gineta (Toledo); Cerdado (Pontevedra); Robledo (Salamanca); Rúa de Fontey (Orense) y Terán (Santander).

Una suscritora de Liétor (Albacete) recibía el periódico con injustificable retraso, sin duda porque algún empleado de correos lo leía antes que ella. A partir del número 169 dejó de recibir LA ÚLTIMA MODA, y hemos tenido que duplicar el envío de todos los números publicados en Mayo.

Otra suscritora de Alcalá de Henares recibe los martes el número que nuestra Administración le envía los sábados.

CRÓNICA TRISTE

Nuestro corresponsal de Calatayud D. Demetrio Soriano se suicidó, quedando sus suscriptoras sin recibir el periódico. Como ignoramos sus señas, por si llegan estas líneas á su noticia, les anunciamos que pueden dirigirse en el mismo punto al nuevo corresponsal don Gregorio Guillén.—También ha fallecido uno de nuestros corresponsales en Jerez de la Frontera, D. Ciríaco de Jesús.—Sus suscriptoras pueden continuar haciendo los pedidos á D. Angel Jiménez, Campana, 38.

Deferentes con las señoras suscriptoras, que en su inmensa mayoría son dignas de todas nuestras atenciones, no faltan algunas, pocas por fortuna, que nos piden que les remitamos el periódico, prometiendo que remitirán el importe de su suscripción ó sus pedidos á la mayor brevedad.—Las complacemos, pero no sólo se olvidan de nuestra deferencia, sino de cumplir con nosotros; y si persisten en imitar á los malos corresponsales, nos vamos á ver obligados á renunciarlas con ellos en esta sección verdaderamente triste.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

¡MARTIRIO!

Esta interesantísima novela, que consta de dos tomos, se remite franca y certificada á las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA que envíen 13 pesetas. También se envía encuadrada en holandesa por 16 pesetas. Puede asimismo adquirirse en los Centros de suscripción que sirven el periódico, tomando uno ó más cuadernos semanales. El precio de cada cuaderno, servido á domicilio, es 25 céntimos de peseta.

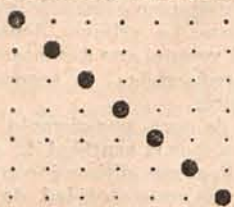
Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PASATIEMPOS

35

ACRÓSTICO DIAGONAL



Sustituyan e los puntos por letras, de modo que se lea en la línea diagonal un nombre de mujer, y horizontalmente:

- 1.^a Una flor.
- 2.^a Fruto.
- 3.^a Tela.
- 4.^a Pez.
- 5.^a Vehículo.
- 6.^a Región de Italia.
- 7.^a Fiera.

MOSAICO DE CAMBEE.

36

CHARADA

Una preciosa *todo* a su *dos* cuarta, una *cuatro* ofreció, y, al dársele, le dijo:—Te una *tercia* de todo corazón.

37

ANAGRAMAS ROMPE-CABEZAS

Añadiendo a las palabras:
ARCANO, una letra.
RONDA, dos letras.
RELOJ, tres letras.
OSIR, cuatro letras.
NO, cinco letras.
LIRA, seis letras.

Encontrar los nombres de seis pájaros.

SOLUCIONES

Al núm. 32.—Logogrifo numérico:

ROSALÍA
ROSAL
ROSA
ROS
LA
L

La han presentado las señoras y señoras: Catalina Colmenares Caballero; Amalia Lubary; *Merci*; *Cristobalina*; *Nidia*; Pepita Carreras y Bell; *Pentagrama*; *Saffo*; *Nuit heureuse*, 25 Août 90; *Wild Rose*; Una suscritora de *Escoriaza*; Ana Franco-Romero y López de Avala; *Mosaico de Cambree*; *De lo civil se pasa a...*; Felina Benito; *Pensamientos y violetas*, 23 de Enero; Isolina Baamonde y Alvarez; Hipólita Los Arcos de Hernández;

Ignacia Herce de Mangado; Isabelita Bosque; María Camino Subiza; Carmen-cita Beltrí Villaseca; *Ave del Paraíso*; Rosario Hombre; G. Carnicero.

CORRESPONDENCIA

C. B. V.—Llegó tarde la solución al pasatiempo núm. 29, pero era buena.

M. F. de A.—Lo mismo digo a usted respecto de los números 30 y 31.

I. B.—No se cometió error en el pasatiempo a que usted alude, pues en cifras romanas, la letra que usted indica representa una cantidad.

Cristobalina.—Se publicará oportunamente. Gracias.

E. C.—Procuraré complacerla.

SIBILA.

DIMES Y DIRETES

Un autor dramático acudió a leer su última obra a los actores que debían representarla. Lo primero que hizo fué sacar de una cajita unos cuantos pañuelos blancos, que repartió entre las actrices y los actores. Al notar la sorpresa con que recibían el agasajo, exclamó muy formal:

—¡Lo que voy a leer a ustedes es un drama!

Una niña de cuatro abriles se acerca a su mamá muy compungida.

—¡Mamá, mamá! exclama: di a mi hermanita que no mate una mosca que está parada en la vidriera.

—¿Por qué no quieres que la mate? pregunta la mamá esperando una respuesta que ponga en evidencia los bellos sentimientos de su vástago.

—Porque quiero matarla yo, contestó la niña con el mayor aplomo.

Pomada notable—Un peluquero ha inventado una pomada contra la caída del pelo.

Hace poco, cuando las calles se hallaban resbaladizas a consecuencia de las heladas, uno de los parroquianos del peluquero untó la suela de sus botas con dicha pomada, y gracias a sus cualidades de adherencia, llegó a su casa sin haber dado el menor tropiezo en el camino.

El peluquero se enteró del hecho, y hoy, al ponderar su invento, después de referir la aventura a sus parroquianos, termina su relación con la siguiente frase:

—Mi pomada tiene la doble ventaja de impedir se caigan los cabellos y las personas.

He aquí un poderoso rival que le ha salido al inventor del aceite de bellotas.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5.30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, «La Propaganda Literaria»; en México, los señores J. Balleca y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordov; en la República del Uruguay, Doña Antonia Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamas; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Curacao, D. F. Villacián; en Santa Marta, D. F. Barros; y en Portugal, Midoes y C.^a

LA MERVEILLES DE L'EXPOSITION Universelle de Paris, en 1889.—Se vende un ejemplar en francés de esta magnífica obra, ilustrada con multitud de interesantes grabados. Su precio: 20 pesetas. Pídale a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PERFUMES CONCENTRADOS PARA EL PAÑUELO, de la Perfumería Candor, de París: 2,50 pesetas cada frasco en Madrid, en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

CHAMPOING AMERICANO

INVENTOR

J. Verecke, de París.

Preparación de yemas de huevo y Panamá para lavar el cabello y darle finura y brillantez.

Precio del frasco: en Madrid, en nuestra Administración, 3,50 pesetas. Enviado por el ferrocarril: 5,50 pesetas.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA DE MARTIAL

París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elizir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta. Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite a sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte.

TALLER SALÓN

DE DIBUJOS, BORDADOS Y LABORES

CASA SALVI

Clavel, 1, entresuelo, Madrid.

CONFERENCIAS CULINARIAS

POR D. ANGEL MURO

Se ha publicado la séptima, y tanto ésta como las seis primeras, pueden adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.—Precio de cada serie: 1 peseta; en provincias, certificadas, 1,50 pesetas.

Dibujos artísticos para sábanas, publicados en LA ÚLTIMA MODA.

NOMBRES

Amparo, núm. 137.—Andrea, núm. 147. Angela, núm. 52.—Angeles, núm. 116.—Antonia, núm. 166

Carmen, núm. 35.—Clotilde, núm. 76. Delfina, núm. 97.—Dominica, núm. 166 Elena, núm. 71.—Encarnación, número 142.—Enriqueta, núm. 62.—Eugenia, núm. 91.—Eulalia, núm. 52 y 120.

Isolina, núm. 120. Josefa, núm. 60 y 115.—Juana, número 112.

Laura, núm. 115.—Leonor, núm. 157. Manuela, núm. 48 y 137.—María, número 116.—Mercedes, núm. 129.

Natalia, núm. 94. Paula, núm. 81.—Pilar, núm. 43 y 161.

Rita, núm. 133. Sara, núm. 142.—Socorro, núm. 137.—Sofía, núm. 112.

Teresa, núm. 81.—Trinidad, núm. 125. Virtudes, núm. 161.

Precio del número atrasado: 0,50 pta.

PIANO VERTICAL, APROPOSITO PARA estudio.—Precio 400 pesetas. Se da razón en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios.

Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedirse a la Administración de LA ÚLTIMA MODA, calle de Claudio Coello, 13.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA MARTIAL

Agua de Melisa de los Carmelitas

MARCA DEL PADRE MARTIAL

Esta agua es muy eficaz para combatir las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, calambres, etc.—Precio: en Madrid, frasco grande, 2 pesetas. Idem pequeño, 1,25.—Puede adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13.—Se remite a las estaciones de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del destinatario.

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende a 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos. Depósito: Mayor, 23, coloniales.

Agente de publicidad de «La Última Moda», en París, M. F. Mus, Rue Alfred Stevens, 5.

PERFUMERÍA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir a sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Agente de publicidad en Madrid: «Los Tirolenses». Barrionuevo, 7 y 9 entresuelo.

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro forma herradura.—2. Capillo.—3. Gorro, forma redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botita.—7. Chapona para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pañal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bautizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con esclavina.

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 6 pesetas.

En provincias, franco de porte y certificado, 6,75 pesetas.

Las arrugas, los barrotes, el paño, manchas rojas, desaparecen rápidamente con el empleo de la Actinone del Doctor Harrison; precio del frasco 6 frs.—Seis frascos 30 frs.—Dirigir la correspondencia y el importe en letra de cambio sobre París, al depositario H. LECLERC, 18, rue Laffitte, PARIS. Noticia gratis en pliego cerrado a toda persona que la pida.

HORQUILLAS INGLESAS PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO. Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon*. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid.—*Horquilla Patti*. La caja con cuatro horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales*. La caja, 3 pesetas.—*Onduladora Margarita*. La caja, con dos ó cuatro horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla Angélica*. 2 pesetas. Se remiten fuera, siendo el gasto de porte ó franquero de cuenta del destinatario.—Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS